

Juventud, teteo y la covid-19

Por Wilson Castillo

En las últimas semanas se ha hablado muchos sobre las fiestas clandestinas o el “Teteo” y la responsabilidad de los jóvenes de los sectores populares en el auge de la pandemia del covid-19. Con razón se destaca la falta de responsabilidad y civismo de un sector de la juventud dominicana que con estas actividades ponen en riesgos de propagar el virus en su familia y, sobre todo en los adultos mayores.

Y las preguntas que uno se hace frente a esta impensada situación son, ¿Qué está pasando en la sociedad dominicana que hace posible que ocurran este tipo de cosa? ¿Qué está sucediendo en la cultura juvenil que no asumen las normas y reglas de un comportamiento cívico, para mitigar los efectos de esta pandemia que nos ha tocado vivir? Es probable que las solas preguntas, puedan evocar diversas ideas, opiniones y conjeturas sobre este comportamiento “irracional” de un segmento de la juventud dominicana.

De mi parte, me gustaría hacer referencia a dos problemáticas relacionadas entre sí, que hacen posible comprender este tipo de comportamiento “irracional” y, compartir responsabilidades; primero, el tema de la desinstitucionalización del país y, segundo, sobre las culturas juveniles.

En principio, debemos destacar que el proceso de transformación que ha experimentado la sociedad dominicana en las últimas décadas, ha producido cambios significativos a nivel institucional, donde se trata de producir y reproducir las normas, las reglas, leyes y valores institucionales para mantener la estabilidad, la cohesión y el orden social, como también a nivel cultural, en las

que se construyen los signos, símbolos, prácticas y nuevos códigos de comunicación que dan formas a la integración sociocultural de los jóvenes.

A nivel institucional, en el país, se ha producido un deterioro de las reglas y normas institucionales llamadas a controlar y prevenir las violaciones de las leyes, como son los casos de la institución policial y el sistema jurídico en general. En los medios de comunicación, se ha puesto en evidencia que la cultura del teteo, sólo es posible con la complicidad y negligencia de la institución policial, que está llamada a poner el orden. Como también, hay que destacar el deterioro de la institución familiar: divorcios, madres solteras, familia monoparental y el aumento de la autonomía y libertad de los jóvenes en las sociedades democráticas. Sin hacer referencia al gran déficit del sistema educativo y laboral por los que están pasando una gran cantidad de la Juventud dominicana que, por encima del 25%, ni estudian ni trabajan.

En términos culturales, la nueva generación disfruta de mayor libertad, mayor capacidad de consumo. Mediante las tecnologías de la comunicación y las redes sociales han incrementado su capacidad de comunicarse, juntarse y pasarla bien. El consumo cultural de música urbana; dembow, reggaetón, el fumar hookah, usar ropas de marcas, tenis de marcas famosas, vehículos de alta gama, se han convertido en signos de reconocimiento y distinción de los jóvenes, pero no basta con consumir y estar a la moda, sino que hay que dejarse ver, juntarse para obtener el reconocimiento y gratificación del grupo de pertenencia. La cultura juvenil se caracteriza por la enorme necesidad de los jóvenes de estar juntos y dejarse ver por sus pares de amigos.

La cultura del Teteo, aparece como una moda, la nueva modalidad que ha adquirido la cultura de los barrios populares, producto del confinamiento y la complicidad de algunas autoridades. De manera que el Teteo o las fiestas clandestinas de los jóvenes, no es sólo chupeteo, dembow, reggaetón y, hookah, sino también, desde la lógica y subjetividad de los jóvenes, la ocasión para estar juntos, relacionarse, divertirse y pasarla bien.

La cultura juvenil del Teteo, se ha convertido en espacio de diversión, consumo y, experimentación musical de los jóvenes, que produce cambios en las formas de vida de los sectores populares, y opera como transgresiones a las leyes y normas de confinamiento producto de la pandemia. Se trata, por lo tanto, de un conflicto entre los deseos y subjetividades de los jóvenes de juntarse y pasarla bien y, la necesidad de respetar las leyes y normas institucionales para combatir y controlar la expansión de esta pandemia.

Es una situación compleja, pues a pesar de las normas y regulaciones del gobierno por controlar la pandemia, los jóvenes seguirán intentando transgredirla o violarla. En ese sentido, además de las regulaciones, son encomiables las campañas que están desarrollando las autoridades para la concientización y vacunación de los jóvenes, pero, es probable que esto no sea suficiente, también se necesita la participación de los medios de comunicación, el apoyo de la familia y, sobre todo la responsabilidad de la institución policial.